



Anónimo

Romance del Cid (IV)

Afuera, afuera, Rodrigo,
el soberbio castellano
acordásete debría
de aquel buen tiempo pasado
cuando fuiste caballero 5
en el altar de Santiago,
cuando el rey fue tu padrino,
tú, Rodrigo el ahijado;
mi padre te dio las armas,
mi madre te dio el caballo, 10
yo te calce las espuelas
porque fueses más honrado;
pense casar contigo,
mas no lo quiso mi pecado,
casástete con Jimena, 15
hija del conde Lozano
con ella hubiste dinero,
comigo hubieras Estado,
porque si la renta es buena,
muy mejor es el estado. 20
Bien casástete, Rodrigo,
muy mejor fueras casado;
dejaste fija de rey

por tomar la de un vasallo.
En oír esto Rodrigo 25
quedó de ello algo turbado;
con la turbación que tiene
esta respuesta le ha dado:
-Si os parece, mi señora,
bien podemos desviallo. 30
Respondióle doña Urraca
con rostro muy sosegado:
-No lo mande dios del cielo,
que por mí se haga tal caso:
mi ánima penaría 35
si yo fuese en disprepallo.
Volvióse presto Rodrigo
y dijo muy angustiado:
-Afuera, afuera, los míos,
los de a pie y los de a caballo, 40
pues de aquella torre mocha
una vira me han tirado;
no traía es asta de fierro,
el corazón me ha pasado,
ya ningún remedio siento 45
sino vivir más penado.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo